

PESCA AL SALTO

Sirva esta nota para agradecer a SALVELINUS y particularmente a cada una de las personas de la organización que junto a ti, he tenido el placer de tratar : Alberto, Ana, Oscar y Ramón, vuestra amable acogida.

Fui a Santa Cília con una reserva de pesca y alojamiento en el lodge SALVELINUS y me encontré con un grupo de apasionados por la pesca a mosca que, como una gran familia, acoge a sus clientes como unos amigos más, y no satisfechos con ello se confabulan en la noche para, entre caldos somontanos, aguardientes y whiskyses, inocularles el más mortal de los virus, cuyos fatales efectos solo se evitan con una vacuna que, evidentemente, solo se administra por prescripción facultativa, a condición de convivir con la peligrosa mosca seca, su agente transmisor.

Llevo 45 años pescando al lanzado ligero y, salvo algunas experiencias con mosca ahogada, mi técnica preferida ha sido el lanzado a cucharilla y pez artificial, habiendo remojado bastantes pares de botas en numerosos lances por los ríos pirenaicos, especialmente catalanes.

Con este bagaje y en vuestro entorno me he estrenado, o más bien enfrentado con el arte de la mosca seca, bajo la paciente y sacrificada tutela de Alberto, para quien debo de haber sido más difícil de aconsejar que el peor de los clientes de su procuraduría zaragozana.

En una de las agradables tertulias nocturnas en el lodge, salió a relucir el término rececho, supongo que aplicado a la forma de pescar por aproximación a la astuta fario. Como aficionado a la caza, y puestos a buscar símiles cinegéticos apostarí a por un término más contundente: **pesca al salto**.....sin perro claro, estoy seguro que Ramón lo va a suscribir.

Pocas situaciones tienen más parecido al salto repentino y acelerado de la trucha boqueando al engañoso insecto, como el veloz arranque de vuelo de la patirroja al sentir la presencia acosadora del cazador, coincidiendo ambos lances, en que la emoción y la sorpresa pueden frustrar el éxito final por reaccionar a destiempo.

Dejando aparte los símiles, me atrevo a explicaros las nuevas sensaciones que he experimentado con la mosca seca en comparación con la cucharilla, con sus evidentes diferencias en el lanzado y la presentación. En la picada y clavado del pez en el lance de cucharilla el pescador siente la lucha de la trucha por la tensión que le transmite la caña i el carrete, por tanto la sensación le llega mediatizada por los ingenios interpuestos, mientras que con la mosca es la línea el principal elemento transmisor , con lo que no solo se siente la potencia del pez en su lucha, sino que, a través del sedal, le llegan de primera mano al pescador todos sus movimientos y vibraciones, lo cual hace mucho más vital e intensa la relación con la brava pintona.

Finalmente, todo lo dicho cobra verdadero sentido en el marco natural donde hemos pescado, El río surcado indómito lo mas profundo del valle, en donde sentí el placer de pescar bajo la atenta mirada del alimoche bajado de las últimas nieves, en estos bellos parajes que vosotros, con admirable profesionalidad, ayudáis a preservar.

A todos un abrazo

Camil Queraltó Ventura
Cap de Servei d'Urbanisme Vilanova